

## LA CRISIS DE "ARIEL" Y LA JUVENTUD DOMINICANA

Pablo Mella, sj.

Hace cinco años, la Organización de las Naciones Unidas declaró al 1985 como "Año Internacional de la Juventud". Para esta fecha se estimaba que los seres humanos entre 15 y 24 años alcanzarían los 1,180 millones. Y se veía que ellos estarían sometidos a un gran colapso económico, lo que traería consigo problemas sociales como el incremento de las drogas, el alcoholismo, la delincuencia e incluso el suicidio.

Quisiera aportar, como joven, algunas ideas en torno a la problemática juvenil, en este Año Internacional de la Juventud. Desde ya advierto mi condición de religioso jesuita en formación, estudiante de filosofía.<sup>1</sup>

Este artículo no quiere ser más que un ensayo filosófico. Está concebido en tres bloques. El primero trata de polemizar y precisar el término juventud en general y su expresión primermundista. El segundo hace ver cómo se realiza el concepto de juventud en los países periféricos, específicamente en América Latina. Y el tercero es una visión sugeridora de la juventud en la historia dominicana y en el quehacer cultural actual.

## 1. JUVENTUD.

Parece como si el término juventud se resistiese obcecadamente a la univocidad. Unos hablarán de juventud como sinónimo de fogosidad; otros, de una etapa cronológica; otros, de una especie de rol social... Y más aún, se puede ser joven o no según se haga referencia a una generación o a otra.<sup>2</sup>

No obstante, se puede decir, con más o menos exactitud, que juventud es una etapa de especial transición en la vida humana, que se inicia en la pubertad y termina con la consecución de un puesto fijo y estable en la sociedad (trabajo-familia). Y digo "especial transición" con doble intención: primero, porque la vida nunca se detiene, fluye; segundo, porque en esta etapa es que tal vez se

experimenten las luchas internas más violentas: donde lo mágico se agosta en el sol de la "realidad", en sentido peyorativo; donde la libertad se va domeñando al superego y no lo deseamos; donde la síntesis cultural del devenir social —que se encarna en la nueva generación— debe comportar expresiones institucionales cualitativamente distintas, pero institucionales... En fin, que como decía Jesús a Pedro: "Puedes estar seguro: si de joven tú mismo te ponías el cinturón para ir a donde querías, cuando seas viejo extenderás los brazos y será otro el que te ponga un cinturón para llevarte a donde no quieres" (Jn. 21,18). Y el joven, no sé si siempre lo sabe, pero lo vive.

Esta definición se nos aparece convincente en sociedades complejas. En sociedades tribales, por el contrario, un rito de iniciación es suficiente para pasar de la niñez a la adultez, sin ninguna transición, incluso antes de la maduración biológica.<sup>3</sup> Dedicados todos a la caza o a la recolección para la subsistencia, la carencia de excedentes en la producción no permite el ocio, que es el ingrediente cuasi-esencial del fenómeno juventud.

La educación formal —como una forma de ocio— nace, por tanto, con la complejización de la sociedad; con la división social del trabajo, que supone el dominio de un sector social sobre otro. El ocio surge opuesto a la esclavitud, que es sinónimo de trabajo físico, desde sus inicios. Así la famosa discusión griega entre los sofistas, los socráticos y los aristócratas decadentes de los siglos V y IV a.C., se circunscribía a la formación de los futuros dirigentes de las *polis* (en esto, los sofistas fueron más objetivos) que *ya* eran ciudadanos. Nunca se trató, pues, de las clases no ciudadanas.<sup>4</sup> Se puede notar, por lo tanto, que la problemática juvenil ("el futuro del país") viene transida por los antagonismos sociales, es decir, enmarcada macrosocialmente: el *areté* es esencialmente una categoría antropológica clasista-dominante.

Es posible realizar un recorrido histórico de auténticas problemáticas juveniles, como fue el surgimiento de las universidades en el siglo XII. Sin embargo, no fue sino hasta el "largo siglo XVI" (1450-1640) —que diría Braudel— con el advenimiento del modo de producción capitalista, de corte economía mundial de mercado,<sup>5</sup> y de la modernidad, que se plantean una serie de configuraciones socio-culturales que han transmutado al ser humano.

La crisis antropológica —el renombrado giro copernicano— actual tiene que ver mucho con lo que reflejó el mundo de la Ilustración en el siglo XVIII. El crecimiento de los conocimientos científicos naturales, las vastas extensiones por "conquistar" debido a los descubrimientos y el desarrollo de la economía mundial capitalista, usufructuaria de los anteriores, configuraron un nuevo *areté* moderno. Es el hombre autónomo: iluminado por su razón, que es verdad, ciencia, virtud, derecho, progreso, felicidad, libertad, moralidad, arreligiosidad... El hombre que domina la naturaleza y que eventualmente concurrirá, bajo el mismo

*élan vital*, en la competencia liberal *contra* el otro ser humano, en la carrera desmedida del progreso econo-tecnológico.

A nivel de pensamiento, podemos identificar referencias de este modelo: Adam Smith, en la economía; Charles Sanders Peirce y William James, en filosofía... Pero el mayor de todos ha sido probablemente Augusto Comte con su propuesta positivista. La coronación ha sido la trilogía de los "Maestros de la Sospecha": Marx, Nietzsche y Freud. Como fenómenos históricos ineludibles, debemos mencionar la Revolución Industrial inglesa (1780) y la Revolución Francesa (1789).

Todos estos fenómenos harán que el joven europeo y norteamericano del siglo XX cargue con un fardo difícil de sintetizar. Tendrá que competir para ocupar un puesto en la sociedad o soportar dentro de su pecho dos guerras mundiales. Y las especialidades se multiplican. Y los adultos comienzan a vivir más gracias a los adelantos médicos; y para colmo, una ética de la competencia lubrica el sistema hegemónico. Consecuencia: precisará de más años para ser adulto.

Por su parte, la juventud del Tercer Mundo (usando el eufemismo oficial) recibirá más o menos pasivamente, según su posición social, los aires primermundistas.

### 1.1 La juventud europea hoy.

Hagamos un análisis de los jóvenes europeos. Me parece que puede ayudarnos a comprender una serie de problemáticas que adquieren carácter mundial. Y esto debido a que el mundo es ya una "aldea-global" por los medios de comunicación social, como diría el canadiense M. McLuhan.

No es 1985, sino 1968, el "Año" de la juventud. Los hechos de París de mayo de 1968 dan una pista para comprender por dónde deviene el problema juvenil actual.

Los estudiantes universitarios europeos iniciaron "institucionalmente" el tema juvenil actual. Sus planteamientos giraban en torno a tópicos como la importancia de unas relaciones interpersonales auténticas, que suponen una comunicación directa, veraz y sin artificios; y el cuestionamiento a instituciones tradicionales de la sociedad moderna (empezando por su mundo universitario).

Las razones de fondo de la inquietud juvenil del '68 han sido fundamentalmente delineadas por Herbert Marcuse (1899-1979). Marcuse plantea el rechazo a la falta compartida de las sociedades actuales, tanto comunistas como capitalistas. Ese fallo es la esclavitud a la ley del rendimiento. Como vemos, temática netamente post-ilustrada.<sup>6</sup> Dialécticamente se sirve del pensamiento de dos de los "Maestros de la Sospecha", Freud y Marx, queriendo liberar al hombre por un retorno al *Eros* —o aquello que pueda llevar al hombre a la alegría. Según

Marcuse, el proletariado, metido de lleno en la maquinaria productiva, no es ya más la clase revolucionaria. Por el contrario, los estudiantes, con su mundo de utopías y de poesía, son los nuevos agentes idóneos del salto dialéctico de la sociedad.

Sin discutir la dudosa teleología de las propuestas marcusianas, la realidad se ha encargado de matizar su aplicabilidad. Los jóvenes universitarios (y Marcuse) del Mayo francés creían que la sociedad capitalista mundial (y los países socialistas inscritos en ella, que es la dominante) proveería una abundancia material que no dejaría de incrementarse jamás.<sup>7</sup> Despreocupados de la estructura político-económica de la sociedad, cerraron filas proponiendo valores e ideas. No se dieron pasos tácticos, por ejemplo, en cuanto a solidaridades políticas (como con sindicatos o con grupos expoliados y carentes de voz). Recordemos, como un botón de muestra, la concentración rockera de Woodstock y todo el mundo de los hippies. Hoy el problema es distinto.

En los 1980, el panorama ha cambiado. La recesión económica mundial, con sus inicios en la crisis del petróleo de 1973, ha roto el mito del crecimiento ilimitado. A esto hay que sumar la aparición de la microelectrónica que limita más aún las plazas de trabajo. Como dice Ferrer Pi, "Los jóvenes de hoy son, pues, los jóvenes que no disfrutaron los dorados años sesenta y se encontraron con una sociedad que difícilmente les ofrece un sitio".<sup>8</sup>

Ante la poco promisoriosa expectativa de un trabajo humanizante, la crisis de la juventud europea actual (y algo también la de los Estados Unidos o Canadá) es la crisis de una sociedad que se ha clerotizado en su creatividad. Esto no sólo a nivel cultural, sino también a nivel económico: los grandes capitales se pasean ávidamente por los países pobres en busca de mano de obra barata.<sup>9</sup> Y con el desempleo de los países-centro se exacerban dinanismos de delincuencia: robo, drogas, sexismo.

La moralidad que se va configurando en torno a esta crisis puede ser ilustrada por la siguiente cita del trabajo de Ferrer Pi ya citado, que resume una encuesta de nueve países eurooccidentales:

Entre 17 virtudes morales propuestas a los encuestados, jóvenes y viejos, creen, con pequeñas diferencias, que la virtud más importante es la honradez (sinceridad). Los jóvenes además valoran la independencia, la imaginación y la determinación o perseverancia. En cambio, aprecian poco la fe religiosa, la paciencia, el espíritu de economía, la aplicación en el trabajo, el espíritu de sacrificio. Tampoco aprecian mucho la propiedad, lo cual se manifiesta no sólo en el poco respeto práctico al derecho de propiedad, sino también en juicios morales tales como quedarse dinero encontrado, viajar sin billete, comprar mercancías robadas. ...Pero tal vez la observación más importante se refiere a la diferencia de los valores sociales y sexuales de las jóvenes generaciones, con relación a los de sus mayores, ya que se aprecia en aquéllos una mayor estima de los valores sociales, que se manifiesta en el igualitarismo en todos los órdenes (igualdad

de condiciones, igualdad de oportunidades) y una libertad matizada siempre por una mayor justicia... Ni qué decir tiene que esta mayor estima por los valores sociales va acompañada de una laxitud de los valores sexuales, que se manifiesta en el juicio permisivo de conductas personales.

Este entramado axiológico nos revela la existencia de un dinamismo erótico, en el sentido griego y más o menos freudiano de la palabra. Lo que los sociólogos han llamado valores "postmaterialistas", que proponen utopías contra la frialdad de la racionalidad productiva del sistema. Este dinamismo, creo, es una propuesta alternativa que debe ser discernida en toda su complejidad.

Los valores arriba mencionados no son asépticamente positivos ni negativos. Esta búsqueda ha comportado un cierto liberalismo moral que no considero del todo aceptable; sin embargo, ha planteado radicalmente la interrogante por la construcción de una sociedad más pluralista.<sup>10</sup>

## 2. LA JUVENTUD DEL TERCER MUNDO.

¿Cómo caracterizar el fenómeno juventud en el tercer mundo? Se trata de un grupo de edad en transición. Pero no de una transición de la infancia a la edad adulta, lo cual no tendría mayor importancia. En este sentido existe juventud en esos países, aunque menos claramente que en los otros "mundos". Si no de una transición de cultura, de un paso de las civilizaciones pretecnológicas a la civilización tecnológica. A este respecto, los jóvenes del tercer mundo están fácilmente en inferioridad de condiciones en relación con los jóvenes de los países donde reina la civilización tecnológica. Esta situación de inferioridad provoca o bien la contestación revolucionaria o bien la sumisión. F. Michel<sup>11</sup>

La teoría que nos propone este autor es un punto de partida muy original. Conocedor de todos los continentes, Michel comprueba cómo por dondequiera se impone el mundo de la racionalidad. Creo que el dato es aplicable a la América Latina. Por ejemplo, el constante incremento de los estudios superiores lo corroboran. En 1960, la matrícula universitaria de América Latina era de 630 mil alumnos. En 1970, de un millón 500 mil alumnos y en 1980 de más de cuatro millones. Si en 1930 existían 82 instituciones de educación superior a nivel continental, en 1978 la suma llegaría a 280 universidades y 600 instituciones de educación superior de diversa índole.<sup>12</sup>

Pero el acceso al mundo cultural tecnológico, nuestro nuevo *areté* subrepticio, es muy desigual. En este sentido, es notable la configuración de dos "juventudes", como polos importantes objetos de reflexión. Por un lado, la juventud de las clases marginadas del proceso dominante que luchan por equilibrar una carrera de competencia de un modo tan desigual en las oportunidades; por ello la multiplicación de tantas academias y universidades espúreas. Una cadena interminable de engaños (y nunca el término cadena más aplicable). Podríamos decir que es una juventud pretecnológica, con una identidad cultural aún no violada

del todo. Es la juventud del campo, indígena o no, y de los barrios marginados. Por el otro lado, nos topamos con una juventud que sí tiene acceso a la tecnología. Es urbana y pertenece a las familias propietarias de ciertos medios de producción o de un presupuesto suficiente que les permite ahorrar algo. La posibilidad de viajes, las revistas, la televisión —con satélites ahora— y la radio o los cassettes se encargan de ensoñarla metropolitanamente.

Si el trabajo por la juventud es esa especie de velar por el futuro de todos, cabe preguntarnos por posibles derroteros a desandar en el plano cultural. Resulta útil estudiar una propuesta que vino con el cambio del siglo en América Latina: el arielismo. Es un punto de referencia casi obligado.

## 2.1 El arielismo.

Y cuando se medita en la inagotable fecundidad de la naturaleza del Nuevo Mundo, y se confía en la virtualidad aún no agotada de la antigua raza a que pertenecemos principalmente por la vida espiritual y por la lengua, y en la potencialidad desconocida de nuestra propia constitución sociótica, el porvenir aparece rico de promesas efectivas. La fe en el porvenir, credo de toda juventud sana y noble, debe ser nuestra bandera de victoria. Tal es la enseñanza fundamental de José Enrique Rodó en su discurso *Ariel*.

Pedro Henríquez Ureña

José Enrique Rodó (1871-1917), uruguayo antipositivista de confesión pero no de sustrato,<sup>13</sup> acuñó la palabra *nordomanía*, trillando con ella los primeros pasos de la formulación de una identidad latinoamericana frente al Coloso del Norte. A la vez, criticaba acerbamente a sus émulos del mediodía americano.

En su ensayo Rodó arengó a los jóvenes latinoamericanos —a quienes dedica el trabajo— con la finalidad de que cultivasen todas sus posibilidades. Este cultivo se alineaba con el ocio griego. Se trataba de un perfeccionamiento moral y de una formación humanística, que serían el sustento de la dignificación de la vida colectiva.

¿A qué juventud se refiere? Pues a “una juventud ideal, la élite de los intelectuales”, nos dice Pedro Henríquez Ureña. Una juventud quizá en exceso idealizada:

Una generación humana que marcha al encuentro del futuro, vibrante con la impaciencia de la acción, alta la frente, en la sonrisa un altanero desdén del engaño, colmada el alma por dulces y remotos mirajes que derraman en ella misteriosos estímulos, como las visiones de Cipangos y El Dorado...<sup>14</sup>

En exceso idealizada sobre todo para aquéllos que no creemos en asepsias epistémicas porque la realidad no lo es.

Rodó desarrolla su tesis antinómicamente (¿maniqueamente?). Ariel es vaquero y Calibán, indio, en su *Western*. Estos personajes de *La tempestad* de

Shakespeare encarnan "la espiritualidad que ama la inteligencia por ella misma, la belleza, la gracia y los puros misterios de lo infinito" y "el utilitarismo, la sensualidad sin ideal" (Clarín). Tal vez sea ésta la crítica de la nordomanía: contra el pragmatismo tecnológico norteamericano alzar las barreras de la cultura grecolatina y la religión cristiana heredadas por los latinoamericanos a través de España.<sup>15</sup>

Las propuestas de Rodó son insuficientes por cuanto no dan cuenta de la complejidad estructural de nuestro sub-continente. *Ariel* corresponde a un esquema colonial de la cultura latinoamericana. Enrique Dussel denomina el período en que podríamos situar a Rodó "Cultura latinoamericana dependiente".

La Cultura latinoamericana dependiente se extiende, según el filósofo argentino, desde finales del s. XVIII hasta la mitad del s. XX. En ella se insertan estos movimientos intelectuales: Ilustración, conservadurismo, liberalismo positivista, populismo, desarrollismo y neo-fascismo periférico. La propuesta rodosiana puede situarse como ese cariz "nacionalista" —anti-imperialista— que coloreó culturalmente al populismo. Pero adoleció un mal común a los movimientos citados: "Faltaba conciencia de realidad de un 'pueblo' distinto de la mera nación hegemonizada por la burguesía". Al igual que los liberales, "como para Sarmiento o el positivismo, desconoce y desprecia la 'cultura popular', la del indio, la del gaucho, del llanero, del campesino".<sup>16</sup>

La crisis de *Ariel* es, a fin de cuentas, la crisis actual de la cultura ilustrada occidental. La Ilustración propone como proyecto básico la confianza última en las posibilidades de la Diosa razón, como esencia más esencial del ser humano.

Un segundo momento de esta Ilustración ha sido el giro hegeliano del ser humano como hacedor de la historia. Como dice J. Estrada en un interesante trabajo sobre el marxismo, "El 'Prometeo' del siglo XIX asume una escatología inmanente, despojada de trascendencia que lleva a creer en el hombre genérico como sujeto mesiánico de la historia".<sup>17</sup> Aunque de todos modos estamos ante una concepción tributaria de la raíz ilustrada —la confianza del hombre en su razón y en sus posibilidades— no podemos desdeñar este logro de la humanidad.

El giro hegeliano del ser humano como hacedor de la historia no es en sí negativo. Más aún, germen de lo que se ha llamado "Segunda Ilustración", es uno de los presupuestos básicos que debemos tomar como punto de partida para cualquier análisis socio-cultural. Aunque ya Marx esbozó la Segunda Ilustración en sus 11 Tesis sobre Feuerbach, él mismo no pudo encarnar su propuesta.

A nivel filosófico, queda aún el reto de concebir sin fanatismos, en América Latina, lo que ya Jon Sobrino afirmaba sobre la Teología de la liberación:

...el segundo momento de la Ilustración no concibe la liberación como la autonomía de la razón, de la cual se desprende la liberación total del hombre, sino que pretende en directo la liberación de la miseria de la realidad, lo cual exige no sólo una nueva manera de pensar, ahora autónomamente, sino una nueva

manera de actuar. La liberación que se pretende no es entonces sólo una liberación de la razón, sino una liberación de la miseria de la realidad, lo cual exige y desencadena también un nuevo modo de concebir el papel de la razón.<sup>18</sup>

Preguntarse por esa "nueva manera de actuar" es preguntarse por lo nuevo de la situación histórica concreta actual; y preguntarse por quién es el sujeto de tal liberación.

¿Cuáles son las masas mayoritarias latinoamericanas? Ciertamente son las marginadas del proceso económico dominante, pero que desigualmente se van alineando dentro del mundo de la tecnología. En muchas ocasiones, estas masas se apropian de la tecnología refuncionalizándola en sus propias categorías culturales y aumentándole su valor de uso.

Resulta que una numerosa parte de estas masas en transición, en América Latina, está constituida por jóvenes.

Creemos que un trabajo de promoción cultural, en organizaciones populares, debe ser el nuevo camino a recorrer en cuanto a organización juvenil se refiere. La organización de células que faciliten el diálogo entre la nueva cultura tecnológica —que es importada— y la raíz de los ancestros. Ni entreguismo burdo, ni chauvinismo absurdo, en esta economía mundial que vivimos. Estas células deben ser organizadas por los mismos jóvenes con una asesoría respetuosa de los procesos lentos.<sup>19</sup> En este sentido, son cuestionables las prácticas universitarias públicas y privadas de la actualidad.<sup>20</sup>

Una profunda revisión de la crítica de la religión por parte de sectores marxistas se hace urgente.<sup>21</sup> Igualmente, no debe haber cerrazones en cuanto a trabajo popular por parte de algunos agentes pastorales de la Iglesia Católica o de determinados grupos apostólicos, proclives con acrílica facilidad a ver "fantasmas comunistas" en todas las esquinas. En este barco de la vida vamos todos. Estamos en un subcontinente que es, a la vez, oprimido y cristiano.<sup>22</sup>

### 3. LA JUVENTUD DOMINICANA.

Hemos visto que aquí las revoluciones las hacen los jóvenes, pero que luego se aprovechan de ellas los caudillos que nos defraudan por su incapacidad para llevar el país por nuevos rumbos.

Joaquín Balaguer, *Los Carpinteros*

Hacia el Norte marchan los jóvenes  
para no sangrar en el mar  
entre peñascos y afiladas rompientes,  
en negros farallones,  
donde compite el mar con la basura.

Máximo Avilés Blonda, *Centro del Mundo*.

La perspectiva generacional se nos antoja como el primer escalón para comprender el fenómeno juvenil actual.<sup>23</sup> Para tener una idea de lo mayoritariamente juvenil en nuestro país, iremos recorriendo lo que hacían la mayoría de los jóvenes en diversas épocas. Las coordenadas de este proceso las iluminaremos en términos de la configuración de nuestra nación como la dialéctica entre una cultura propia y las adversidades del desarrollo de un capitalismo periférico. Usaremos tres obras como referencia y tres arquetipos en ellas descritos, al decir de Jung: *Los Carpinteros* de Joaquín Balaguer, *Los enemigos de la tierra* de A.F. Requena, y *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana* de Juan Bosch.

La juventud dominicana de finales del siglo XIX y de los primeros 16 años de éste, inmoló sus vidas al latido de sus ideales, en las constantes revoluciones de la época. Es a ella a quien dedica Balaguer su última obra, *Los Carpinteros*.<sup>24</sup>

Ciertamente que, viniendo de Balaguer, ante la obra en cuestión hay que tomar sus reservas; pero para nuestro tema resulta interesante enjuiciarla a pesar de su cínica actualidad electorera. Nos dice Balaguer sobre aquella época, que "la juventud... está más activa de lo que el gobierno supone y trabaja en todo el país para imponer con las armas sus ideas" (p. 180). ¿De qué ideas se trata? Una evocación de Rodó: "...en cada uno de ellos (los jóvenes revolucionarios) había prendido con energía insospechada, la idea de que la política del país debía ser en lo sucesivo dirigida no por hombres salidos de los cuarteles, sino por intelectuales de pensamiento liberal y bien reputados por una trayectoria cívica" (p. 178). El trasfondo ideológico era la tradición burguesa de la Revolución Francesa. Se trataba de una serie de reformas constitucionales de "los tiempos de Santana: abolición de la pena capital y de las expulsiones por motivos políticos, reducción del período presidencial de seis a cuatro años, inclusión en la nueva carta orgánica del control judicial de la constitucionalidad de las leyes, respeto a la libertad de expresión..." etc.

El arquetipo de joven-mujer es degradante: Juana Ogando. Si bien se describe su notoria valentía, esta joven aparece valorizada en cuanto objeto sexual del hombre. Después de las primeras relaciones sexuales de su vida, notoriamente masoquistas, con Heureaux, Balaguer concluye sobre la joven:

Juana Ogando había realizado su sueño. Había aspirado desde niña a ser conquistada no por un galán cualquiera, sino por alguien que supiera imponerle su señorío y hacer llamear toda su sangre hirviendo con la intrepidez de un grito salido de la selva. Ahora se sentía ella misma como una de las yeguas que había visto corretear en la sabana, perseguidas por garañones salvajes (p. 94).

La imagen de mujer "buena", como posible esposa del hombre, responde aún hoy en nuestro país a este esquema. La relevancia de la mujer en los proce-

sos sociales ha sido siempre minusvalorada. Por ello el resto de nuestros planteos adolecerán de un cierto enfoque machista.

El arquetipo de *Los Carpinteros* es Héctor Corporán. Natural de El Seibo, su vida fue sin embargo trashumante. Habiendo vivido en Haití un tiempo, Corporán, con apenas 14 años, era ya maduro. Dominaba la política haitiana a base de lecturas y de diálogos con gente importante, sacando sus propias conclusiones al respecto (pp. 23-25). Cuando contó con cierta edad, decidió marchar a la Capital, pues como decía su amigo Juan de Jesús, "Creo que nuestro deber no está aquí en estos cantones huérfanos de toda emoción patriótica, sino allá en la capital de la República y demás centros urbanos del país, donde podríamos contribuir a encender una llama revolucionaria más pura, alimentada por el idealismo de las nuevas generaciones" (pp. 133-134). Héctor Corporán contaba con 19 años de edad. Esta emigración a la ciudad, anotemos de paso, es otra coordinada importante en el desarrollo de nuestro capitalismo periférico, incluso en nuestros días.

¿Pero cuál fue el destino de un joven lleno de ideales? Después de participar en todas las revoluciones de aquellos tiempos (pp. 135, 136, 169ss, 176ss, 259), de treinta años de lucha (p. 160), sobrevino la crisis (p. 214). Las injusticias no se acabaron con la caída de Heureaux, y ya él estaba metido en una triste historia familiar. Conclusión mágica: un puesto en el Gobierno:

—Tengo derecho, se decía repetidamente, a ocupar un cargo en esta situación que yo mismo he contribuido a crear con mis esfuerzos... No voy a renunciar a mis ideales como una mercancía. Pero es justo que reciba por mis luchas una pequeña compensación y que se me extienda desde el poder un mendrugo de pan en pago de esos sacrificios (p. 287).

Contaba entonces con 40 años.

La inquietud juvenil de Corporán, poco orgánica, desembocó en una actitud "realista" ante la vida: habría de admitir un gobierno férreo, no excesivamente represivo, con cuentas claras en la administración de los bienes, y dejarse de revoluciones (pp. 403, 404, 417). Con planes de volver a iniciar una vida familiar a los 46 años, no estaba para aventuras.

Pero, según Balaguer, el hado nos persigue (pp. 374 y 387). Víctima de su propia moral intachable, por no denunciar a sus amigos envueltos en el asesinato de Mon Cáceres (p. 379), conoció el paredón a los 47 años de edad, por la denuncia de un amigo de la infancia calió (p. 426).

En conclusión, podemos decir sobre esta primera juventud que analizamos: —era juventud de ideales; —práctica y guerrerrista; —pero absorbida por el corto horizonte que nos permite nuestra condición de capitalismo dependiente.<sup>25</sup>

\*\*\*

La segunda versión de joven la tomamos de la novela de Andrés Francisco Requena (1908-1952), *Los enemigos de la tierra*, escrita en 1936.<sup>26</sup> Martín Román era un joven que a los 22 años había perdido el sentido de ser a su trabajo campesino (pp. 12-14). El mundo patriarcal, unido a la tierra, le resultaba pequeño. Por eso —de nuevo— el futuro estaba en la Capital, o tal vez en los cañaverales del Este (pp. 16, 40-41).

Martín Román comprobó en su propia carne lo que sufre el campesino pobre que llega a la ciudad. Vivir en cualquier cuchitril (pp. 30-31), ahogarse en una selva de edificaciones rígidas y artefactos raros (pp. 24 y 32), donde prima el valor de cambio sobre el de uso (pp. 25-26, 42), con todas las consecuencias morales que ello produce (pp. 33-34, 58, 64, 81-83). Como sucedió con el primo de Martín, Mario Acosta, que habiendo salido de Duvergé dos años antes, "en todas las cartas que escribió a su familia y amigos, no se cansó de alabar la óptima vida que se daba y los triunfos comerciales que obtenía, aunque en verdad nunca le mandó ni a su familia ni a sus amigos el más pequeño regalo" (p. 29). Tenía 23 años cuando llegó a la Capital.

La referencia principal de la realidad del inmigrante campesino a una macrocefálica capital de un país como el nuestro es el trabajo. ¿En qué trabajar? Pues en lo que sea (pp. 35, 42-44, 49-60, 80). Las mujeres a "la más antigua de las profesiones", según algunos (p. 36). Y mantenían así a sus hombres (p. 59-60).

En fin, que después de innúmeras peripecias, Martín se enroló en el mundo de los juegos de azar, de ganar a base de engaños (pp. 80-124). Por ello conoció la cárcel (pp. 125-136). Allí supo la realidad de un joven de 20 años, de buena posición social, que lo retenían porque consumía cosas extrañas para él: "hache", cocaína, morfina, heroína, marihuana... que se fumaban o que se inyectaban por jeringazos, y que según el joven lo llevaban a un mundo de felicidad (pp. 130-133). Permanecía en la cárcel por instancia de sus padres.

Todas las tristezas que pasó Martín Román lo llevaron a pensar en el regreso a casa. Un ciclón había destruido el mundo que conocía en la Capital, en las inmediaciones del Hospedaje; por eso la decisión fue irrevocable: volver.

A esta juventud que se encontraba ante un mundo en el que se usaban hasta otras palabras, como *psicología* (pp. 38-40) y que discutían por ver quién acertaba a dar su significado, el autor la enjuicia así:

¡La tierra!

¡Qué muchos enemigos se iba encontrando! Toda la juventud le huía como si su contacto trajera lepra o fuera un delito, una degradación.

Todos, éstos que no sabían lo que es psicología y los que lo saben a medias, volverán a ella. Algunos quizá demasiado tarde... (p. 41)

La novela de Requena, a pesar de su marcado interés por una problemática de profundo corte social, no habla para nada de revoluciones. La primera edición de la obra estuvo dedicada a Trujillo. He aquí la clave. La juventud campesina de la tiranía se fue sumiendo cada vez más en el inmediatismo. La política estaba electrificada con la alambrada de la represión. Por esta época sólo descollaban a nivel juvenil algunos movimientos de la Iglesia, de sumisa actividad. La educación, uno de los más fuertes congregantes de juventud, era un momento más del indoctrinamiento del tirano. Y los jóvenes más inquietos conocieron el exilio. Tal el caso de la mayoría de nuestros literatos.

Lo que es más interesante. A pesar de todo, el joven podía volver al campo. Desde el mismo principio la novela nos lo pronostica (pp. 18-19). Y era verdad. El campo seguía siendo un hontanar de vida, como nos lo confirman las estadísticas (cfr. tabla I). Así que la sentencia del viejo Justino Román a su hijo puede resumir lo que era la juventud por aquellos días:

¡Tú volverás! Volverás más adolorida el alma, porque te quejarás de la vida con razón. Ese día yo te ayudaré a buscar una muchacha buena y hacendosa y entonces trabajaré menos, porque amarás más que yo la tierra que alimentará a tus hijos. Esa inquietud que ahora te roe el alma, se te pasará y volverás a empezar (p. 149).

El mundo de la modernidad ha sucumbido ante la aún fortaleza de la vida rural. ¿Se puede decir esto hoy? Ya veremos.

\*\*\*

La tercera obra que vamos a usar como referencia tiene, por el contrario, un cariz explayadamente político. No se trata de una novela, sino de una especie de ensayo. Es el libro de Juan Bosch titulado *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*.<sup>27</sup>

En la obra encontramos la teoría ideológica de la Revolución del 1965. Mucha de la gente de la vida pública de nuestro país está implicada en estos hechos; por eso quisiera que no se sacasen conclusiones excesivas de mis enfoques.

Parece señalar Bosch que el futuro dominicano habría de contar con tres grupos principales: algunos sectores de las Fuerzas Armadas, la juventud y las masas populares. Los capítulos XX y XXI de la obra están dedicados a estudiarlos.

Difícilmente encontremos hoy día un análisis como éste. Su certero diagnóstico de las clases sociales dentro de las fuerzas armadas le garantizaron un importante público a su favor, pero no me extendo más por aquí: es un tema más candante de lo que aguanta mi condición.

Veamos lo que Bosch considera juventud, arquetípicamente:

Ahora bien, cuando hablo de juventud me refiero a la civil, a la sacerdotal y a

la militar... Los oficiales jóvenes y los sacerdotes jóvenes no viven aislados del pueblo ni viven fuera de su época; y si es cierto que sobre ellos hacen presión las organizaciones a que pertenecen, lo cual puede llevarlos a reaccionar en determinadas formas, no puede haber duda de que en sentido general tienen las preocupaciones de su generación, la sensibilidad propia de sus años y la voluntad de ser útiles que es congénita a los jóvenes. (p. 212).

En el fondo nos está sugiriendo un modelo juvenil de un sector social medio, que por su condición inestable dentro del cuerpo social, puede tomar posturas contradictorias en su seno.

En ese sector social (la clase media), los más jóvenes pueden ser coherentes porque no se mantienen a sí mismos y no mantienen a mujeres a hijos, y porque en los últimos años se ha hecho moda en los jóvenes de todo el mundo vestir con menos gastos y ajustar la vida a menos exigencias sociales. (p. 213)<sup>28</sup>

En este sentido, a pesar de que según el mismo Bosch en "las masas populares, sean de los cuarteles o de los barrios pobres, ahí están las mejores reservas del pueblo dominicano" (p. 212), la "juventud" revolucionaria no era la de esta clase social. Era la de esa naciente clase media dominicana. Y creo que tenía bastante razón. Recordemos los comandantes de la Revolución constitucionalista. La dedicatoria de la obra dice así:

"A José Francisco Peña Gómez, y en él a la juventud del pueblo, semilla de esperanza en la tierra dominicana".

Peña Gómez ha sido el arquetipo juvenil desde entonces en nuestro país. Al menos, eso pudiera colegirse de la obra. Parece que la "sociedad de primera", desde tiempos anteriores a Trujillo, con sus estrictas referencias etnoculturales, ha caído de una vez por todas.<sup>29</sup> Sería un tema interesante a discutir, porque culturalmente es una etapa dialécticamente superior la que se otea.

Este arquetipo juvenil siguió vigente durante los doce años de Balaguer (1966-1978). La posibilidad revolucionaria —con el PRD en la oposición— era una posibilidad. En este ambiente surgió también una apropiación del mundo moderno desde la juventud de las clases populares: los llamados "clubes culturales".<sup>30</sup>

Según una entrevista inédita a Jimmy Sierra —uno de los más activos dirigentes de aquel fenómeno social— la raíz de los clubes debe remontarse al año 1962. Ahora bien, la proliferación que hubo después de la Revolución del '65 se debió al apostolado popular de los miembros de los primeros clubes (como lo fue el Club de Estudiantes y Jóvenes Amantes de la Cultura, CEJAC), entonces desarticulados. Fue esto lo que dio origen a una etapa clubística más prolífica en los años del balaguerato. Según Sierra, "los clubes nuevos fueron una manifes-

tación de los jóvenes de este tiempo para homenajear a los combatientes caídos en la lucha contra el invasor". El movimiento quiso ser desarticulado por el Gobierno a través de ardides diversos, como por ejemplo, pretendiendo encauzar estas inquietudes juveniles a ser soportes de la promoción turística, o por medio de la concesión de instalaciones deportivas.

Me parece que este fenómeno tan poco estudiado contiene los elementos fundamentales de un nuevo replanteamiento del trabajo cultural. A través de estos grupos, los jóvenes de los campos y de los barrios gritaron durante los doce años contra un mundo concebido políticamente: poesías coreadas contra el imperialismo; bailes folklóricos en contra de la creciente penetración cultural; teatro de abierta denuncia política, hijo de la más viva tradición dominicana en este campo. No importaba que se supiese o no el significado de palabras como "esbirro septentrional"; se trataba de gritarlo con fuerza. Además, el club era promotor de los deportes, para hacer frente a la drogadicción y, como estaban organizados, podían organizar buenas fiestas, ya que con el sello gomígrafo del club las casas licoreras regalan cajas de ron.

En el fenómeno clubístico, desde nuestra óptica, se verificó una apropiación por parte de las clases populares del mundo moderno y hegemónico. En esto había un diamante en bruto que debió ser pulido a su debido tiempo.

Pero el carisma opositor se ha vuelto ya institución. El PRD tomó el poder en 1978 y estos bastiones culturales han ido esfumándose, diluyéndose en promesas electoreras o refuncionalizados a través de dádivas. Hoy estamos más bien ante la juventud profetizada por Máximo Avilés Blonda: con la mente en el Norte, o dispuesta a hacer lo que sea para ganar cuartos, con la condición de que no exija mucho esfuerzo. Por eso proliferan las academias de estudios superiores o técnicos mediocres o se enganchan más jóvenes a la milicia. El ocio de los desocupados se llena con música de la radio o con la televisión, la nueva ama de la casa.

El mundo universitario, sin más finalidad que el de un espíritu "ilustrado" o culto racional es insuficiente. El mundo de los partidos de izquierda encasillados en poco reflexivas teorías de inminencias inexistentes, por igual. La derecha, cada vez más fuerte, hunde al país en el cieno de la concurrencia, de la a-moralidad (por eso las drogas se pasean solazadamente por los barrios marginados). Algunos institutos de posturas "contestatarias", sobre todo con banderas de moralidades snobistas, se autocondenan al copiar acríticamente modelos elaborados en países con otra configuración cultural. La Iglesia Católica —de tanto arraigo en nuestra cultura popular y de la cual me siento parte responsable— se aparece también insuficientemente crítica de sus procesos de fe en relación a las mediaciones sociales (Puebla No. 1187). Así, por ejemplo, la participación de Monseñor López Rodríguez ante los jóvenes empresarios en julio de 1985 (el discurso está en *Listín Diario*, lunes 22 de julio de 1985, p. 6) adolece de una más explí-

cita referencia al mundo de los pobres, lo que puede traer malos entendidos entre las mayorías jóvenes y creyentes de nuestro país. Puebla anota en este sentido:

Los jóvenes deseosos de realizarse en la Iglesia, pueden quedar defraudados cuando no hayan una buena planificación y programación pastoral que responda a la realidad histórica que viven. Igualmente sienten la falta de asesores preparados, aunque en no pocos grupos y movimientos juveniles se encuentran dichos asesores competentes y sacrificados. Puebla N. 1181

Es importante tomar en cuenta esta sugerencia. Más ahora que se experimenta un incremento de vocaciones a la vida religiosa y al sacerdocio, desde las clases populares. Este creciente grupo de agentes pastorales puede aportar, desde su identificación con la situación actual, chispazos nuevos de caminos a recorrer.

Pienso que nos urge una seria reflexión sobre esta nuestra triste realidad cultural. Y que ella reciba la animación a través de proyectos y organizaciones populares que puedan proponer algo cualitativamente distinto y sencillamente dominicano. Y por dominicano, universal.

#### NOTAS

- 1) Este artículo es una versión revisada del ensayo *La crisis de Ariel* que presenté en el concurso literario anual del Seminario Santo Tomás de Aquino. Al mismo se le concedió el primer premio.
- 2) Sobre las generaciones cfr. Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo*.
- 3) Cfr. Hoebel, Adamson, *Antropología: el estudio del hombre*, Barcelona: Ediciones Omega, 1973, pp. 324-329.
- 4) Cfr. Jaeger, W., *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México: Fondo de Cultura Económica, 1967, pp. 263ss.
- 5) Cfr. Wallerstein, I., "Three paths of national development in sixteenth-century Europe", en *The capitalist world-economy*, New York: University of Cambridge, 1983, pp. 37ss.
- 6) Véase el capítulo IV de su obra *Eros y civilización*, titulado "Dialéctica de la civilización" y su ensayo escrito en 1969, *Un ensayo sobre la liberación*, México: Editorial Joaquín Mortiz, 1969. Cfr. Brito, Emilio, *Ética*. Notas del curso dictado en el Seminario Santo Tomás de Aquino, Santo Domingo, 1976, p. 38 (mimeo).
- 7) Cfr. UNESCO, *Perspectiva de la juventud en la década de 1980*, Lima: MIEC-JECI, 1984, pp. 12-13; y Ferrer Pi, Pedro, "Valores y juventud española", en *Razón y fe*, Tomo 210, Nn. 1030-1031, julio-agosto 1984, p. 47. Sobre la economía mundial, ver Alemán, José Luis, *Crisis de la economía mundial*, Santiago: UCMM, 1985, sobre todo pp. 39-46.
- 8) Ferrer Pi, a.c., p. 47.
- 9) Alemán, José Luis, "¿Economía mundial o economía internacional?", en *Hoy*, 19 de octubre de 1983, p. 18. También la obra citada del mismo autor.
- 10) Para una reflexión ética sobre el capitalismo desde una postura cristiano-liberadora ver Vidal, Marciano, *El nuevo rostro de la moral. Lo que tiene que decir*, Madrid: Ediciones Paulinas, 1976, pp. 413-430, y Forcano, Benjamín, *Una moral liberadora*, Madrid: Narcea, 1981, pp. 165-208. Este autor nos dice: "Estamos asistiendo a un creci-

miento interior y moral del mundo en que vivimos. Este crecimiento, más que referirlo al aspecto demográfico, hay que relacionarlo con el aspecto propiamente moral: existe una conciencia creciente de que nuestra convivencia tiene que ser planetaria, regulada por los grandes principios de la justicia y de la fraternidad; conciencia alimentada, sobre todo, por los países subdesarrollados y por una minoría activa dentro del gran grupo juvenil".

- 11) Michel, F., ¿Cómo caracterizar el fenómeno juventud en el Tercer Mundo?, en *Concillium* No. 106, junio 1975, pp. 351-367.
- 12) Cfr. Lavador Montes, Iván, "Apuntes sobre problemas, restricciones y perspectivas de la universidad en América Latina", en *Ciencia y sociedad*, Vol. VIII, No. 2, julio-diciembre 1983, p. 167.
- 13) Cfr. Marichal, Juan, *Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana 1810-1970*, Madrid: Fundación Juan March/Cátedra, 1978, pp. 87-90.
- 14) Rodó, José Enrique, *Ariel*, Madrid: Espasa-Calpe, 1975, p. 31.
- 15) Un resumen interesante en Anderson Imbert, Enrique, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Tomo I, México: Fondo de Cultura Económica, 1970, pp. 473-478. Para otros, como Marichal, o.c., la antinomia Ariel-Calibán pretende llamar la atención sobre el problema de la dialecticidad entre democracia y cultura.
- 16) Dussel, E., "Cultura latinoamericana y filosofía de la liberación", en *Cristianismo y sociedad*, Año XII, No. 80, Segunda entrega 1984, pp. 12ss.
- 17) Estrada, J., "¿Crisis del marxismo? Crisis de la Ilustración", en *Pensamiento*, Vol. 38, No. 150, abril-junio 1982, p. 140.
- 18) Sobrino, Jon, "El conocimiento teológico en la teología europea y latinoamericana", en *ECA* (Estudios centroamericanos) Año XXX, Nn. 322-323, agosto-septiembre 1975, p. 428. Desde una perspectiva filosófica propiamente puede verse Ellacuría, Ignacio, "Función liberadora de la filosofía", en *ECA* (Estudios centroamericanos), Año XL, Nn. 435-436, enero-febrero 1985, pp. 45-64.
- 19) Lamentablemente, debemos admitir que esto no es realizable en países enfrascados en cruentas guerras intestinas o con represión excesiva. De todos modos, el uso de la violencia no debe privilegiarse. Sobre el sujeto histórico, con sus múltiples implicaciones y visiones latinoamericanas esbozadas hasta ahora, ver Trigo, Pedro, "Hombre mítico, modernidad y liberación", en *Anthropos*, Año III, No. 1, enero-junio 1982, pp. 60-79. Una especie de antropología filosófica latinoamericana en esta línea lo es la obra de L. Boff, *San Francisco de Asís: Tenura y vigor*, Santander: Sal Terrae, 1982. Sobre la juventud como sujeto de la liberación puede verse Vale, Edênio, *Juventud, análisis de una opción*, Bogotá: CLAR No. 52, 1982, pp. 46-52.
- 20) Para lo que dentro de la Iglesia llamamos "pastoral juvenil", es decir, el acompañamiento en fe de los jóvenes, recomendamos el artículo de Libanio, João B., "La pastoral juvenil", en *Clar*, Año XXIII, No. 3, marzo 1985. Sus análisis son extendibles a otros campos de trabajo cultural, no necesariamente de fe. También el trabajo de E. Vale de la cita anterior.
- 21) Una luz puede ofrecer la obra de Silva Gotay, Samuel, *El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe*, Ediciones Sígueme, 1979. (Hay una edición dominicana por CEPAE, 1985, con el título cambiado: *La teología de la liberación: implicaciones para la Iglesia y para el marxismo*).
- 22) Una visión más completa desde enfoques más sociológicos sobre la juventud latinoamericana puede verse en: Vega Centeno, Imelda, *Los pobres, los jóvenes y la Iglesia*, Lima: MIEC-JECI, 1984. Contiene los siguientes estudios, en formato de folletos: "Diagnóstico sociológico de la juventud latinoamericana", "Juventud: reflexiones a partir del documento de Puebla", "Opción evangélica por los pobres y movi-

- miento juvenil cristiano en América Latina", "Bibliografía sobre juventud" y "Perspectiva de la juventud en la década de 1980", este último es un estudio de la UNESCO ya citado. También el Núm. 76 de la revista *Nueva sociedad*, febrero de 1985.
- 23) Una aplicación interesante, dentro de una perspectiva burguesa, de las generaciones orteguianas a República Dominicana: Brea Franco, Julio, "El reto de una generación", en *Cuadernos de filosofía UNPHU*, No. 5, 1983, pp. 43-61.
  - 24) *Los Carpinteros*, Santo Domingo: Editora Corripio, 1985. Esta obra será citada dentro del mismo texto del trabajo, señalando la página.
  - 25) La juventud "hostosiana" no me parece arquetípica. Fue una minoría que puede ser sujeto de interesante estudio, como por ejemplo, en relación al trujillato. Hostos mismo vio la frustración de su trabajo. Véase el final de su *Diario*.
  - 26) *Los enemigos de la tierra*, Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1976. Esta edición lleva como anexo el cuento que inspiró la novela: *Cuando los hombres dejan de ser hombres*. El protagonista es otro Héctor (!).
  - 27) *Crisis de la democracia de América en República Dominicana*, México: Centro de Estudios y Documentación Sociales, 1965. Esta obra se reeditó por tercera vez en apenas cuatro meses.
  - 28) Recordemos en la parte general de nuestro artículo, el fenómeno de los "dorados años sesenta".
  - 29) Cfr. Bosch, Juan, *Trujillo: causa de una tiranía sin ejemplo*, Caracas: s.e., 1961, pp. 33-59, correspondientes a los capítulos II-IV de la obra.
  - 30) Sobre los clubes culturales, ver González, Narciso, "Sobre las funciones y la organización de los clubes populares" (Esquema para una investigación), en *El callejón con salida*, No. 2, junio-julio 1980, pp. 21-23. También, sobre los clubes en el Cibao, Ramos, Virgilio Apolinar, "Por qué fracasan los clubes juveniles", en *Amigo del hogar*, Año 44, No. 463, julio-agosto 1985, pp. 37-38. Una visión más completa sobre la juventud dominicana actual que la por nosotros expuesta es la ponencia de Narciso González en el Seminario "Juventud y Sociedad", organizado por Casa Abierta, con motivo de su 11mo. aniversario. El trabajo se titula "La ponencia que no pude presentar", de julio de 1985, y en el momento de escribir estas líneas permanecía inédita.

Tabla I

PROYECCIONES DE LA POBLACION ENTRE 15 Y 25 AÑOS DE EDAD  
DE AMERICA LATINA (EN MILES), 1980

País	15-19 Años	20-24 Años	% Suma Población Total
Argentina	2,293	2,214	16.6
Bolivia	637	552	23.6
Brasil	13,125	11,512	20.0
Colombia	3,355	2,813	22.4
Chile	1,310	1,132	21.4
Ecuador	984	754	22.4
Paraguay	346	295	22.0
Perú	1,857	1,622	19.5
Uruguay	272	255	18.3
Venezuela	1,672	1,390	21.3
Costa Rica	272	239	21.8
Cuba	1,144	848	20.4
El Salvador	541	442	20.2
Guatemala	734	678	21.4
Haití	698	590	25.7
Honduras	367	301	21.2
México	7,614	6,352	19.4
Nicaragua	301	250	22.4
Panamá	211	175	19.9
República Dominicana	664	559	22.5

FUENTE: Proyección Celade e Informe BID 1977.

Tabla II  
POBLACION JUVENIL EN RELACION A LA POBLACION NACIONAL

Años	1920	1935	1950	1960	1970	1981	1985*	2000*
Población	894,665	1,479,417	2,135,872	3,047,070	4,009,458	5,647,977	6,242,729	8,327,100
Pob. Rural (%)	85.4	82.0	76.2	69.5	60.3	48.0	44.0	—
Pob. Urbana (%)	14.6	18.0	23.8	30.5	39.7	52.0	56.0	—
Hombres (%)	49.9	50.7	50.1	50.4	49.9	50.1	50.6	50.3
Mujeres (%)	50.1	49.3	49.9	49.6	50.1	49.9	49.4	49.7
0-14 Años (%)	46.3	49.3 <sup>1</sup>	44.5	47.3	47.6	40.6	40.8	32.4
15-29 Años (%)	13.7 <sup>2</sup>	—	—	—	25.5	29.9	30.5	27.5

FUENTES: Censos nacionales y (\*) proyecciones de CONAPOFA.

(1) Se sumaron los varones hasta los 18 años.

(2) Sólo incluye la población hasta los 20 años.

**Tabla III**  
**CANTIDAD DE EGRESADOS DE LAS PRINCIPALES UNIVERSIDADES PRIVADAS.**  
**NIVELES TECNICO Y PROFESIONAL**

Año	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	Total
UCMM	34	42	53	133	137	229	207	307	234	335	380	413	512	798	678	248	4,760
UNPHU		45	146	167	231	372	339	337	435	542	626	653	588	961	710	671	6,823
IES	105	65	112	97	107	110	98	118	132	—	219	125	128	199	127	n.d.	1,740
UCE										2	30	41	135	576	653	743	2,180
INTEC															263*	n.d.	263
														32	70	n.d.	102
<b>TOTAL</b>	<b>139</b>	<b>152</b>	<b>311</b>	<b>397</b>	<b>475</b>	<b>711</b>	<b>644</b>	<b>762</b>	<b>801</b>	<b>879</b>	<b>1255</b>	<b>1232</b>	<b>1363</b>	<b>2566</b>	<b>2501</b>	<b>1564</b>	<b>15,868</b>

FUENTE: Elaboración P.M.

(\*) Total hasta octubre 1981.